FARO ORIENTAL

AÑO I NÚM. 8

AGOSTO DE 1912

«No hay religión superior á la verdad.»

(Divisa de los Maharajás de Benarés)

Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior.

Quiere algo; quiere todas las cosas; quiere cada cosa; quiere la ausencia de toda cosa. Te has reincorporado en ti mismo.

Sabe un conocimiento; sabe los conocimientos, sabe el conocimiento, sabe la ausencia de conocimiento: ¡Te has conocido! La Sabiduría es tuya!

Siente una sensación; siente las sensaciones, siente la sensación, siente la ausencia de sensación. ¿No sientes la misma alma del mundo?

QUERER; SABER; SENTIR . . .

En la raíz de toda acción, la filosofía idealista halla una voluntad; en el lenguaje hermético diríase un fuego; en el lenguaje místico, un espíritu.

Este espíritu, está fuera de sí mismo y es su propia negación, mientras en forma de voluntad, se proyecta hacia el exterior an-

siando poseer: la voluntad de vivir es también un deseo posesivo. Este espíritu que como voluntad pura, comienza afirmándose a sí propio, sin haber definido todavía los objetos en que va a concentrarse, entra en contacto al fin con la multiplicidad; luego con las partes innumerables de la misma, y por fin, comprendiendo que es imposible identificarse con cada cosa; comprendiendo la falacía de las identificaciones en las que ha creído, porque la multiplicidad como tal es inasimilable para el espíritu; la voluntad se retrae hacia su origen; todas las cosas cesan de motivar o despertar su aspiración, y esta es la ausencia de toda cosa que significa el último querer de la voluntad al volverse espíritu o del espíritu que se ha reincorporado en sí mismo.

Saber . . .

—Para que la voluntad pueda reconocer el error de su tendencia posesiva, es necesario que conozca de algún modo, o por lo menos presienta la verdadera naturaleza de las cosas, meras imágenes que el espíritu no puede en manera alguna incorporarse. Esta observación basta para explicar el génesis del conocimiento y su fin real. La mente, esto es la facultad conocitiva, es la forma que asume el espíritu-voluntad, en su trayecto hacia el espíritu en sí. Ella en su dominio propio pasa de la multiplicidad a la unidad, pero esta unidad que no se encuentra en ninguna parte sino en el principio más elemental de

las cosas, coincidiendo por lo tanto con una infinita multiplicidad, no satisface a la mente.

La busca en sí misma: es la fórmula del oráculo de Delfos.—El desvanecerse de las formas y de los aspectos ante la mente, puede considerarse como saber la ausencia del conocimiento, mas es también, como se ve, la realización del conocimiento propio. El camino que lleva a ello es el desarrollo de sí mismo: es ser autodidactos.

El autodidactos, cualquiera sea el punto de su trayecto en que se encuentre, está dentro de la sabiduría; sea ésta mucha o poca siempre es sabiduría. El que aprende formas y aspectos, principios o dogmas que otros han formulado o encontrado, puede aumentar inmensamente su saber sin alcanzar ni un ápice de sabiduría.

Sentir . . .

Es obvio que no es posible querer ni saber nada, sin haber sentido la presencia de alguna cosa fuera de nosotros mismos.

Una sensación cualquiera nos da la noción del sentir; por ella llegamos a la multiplicidad de las sensaciones y queriendo realizar la percepción de su esencia común, descubrimos que para la sensación lo mismo que para el conocimiento, la unidad no puede residir sino en el sujeto pero nunca en los objetos. Y el sentirse a sí mismo como la identificación perfecta del sujeto y del objeto; antes de *ser* el Alma del Mundo; ¿no es pro-

bable que se la sienta algún instante? Reconocemos que no es una idea de tiempo la que correspende en este lugar, pero hemos llegado a un punto en el que hasta los místicos han de renunciar a expresarse con exactitud.

Nota editorial

La Orden de la Estrella de Oriente ante la Sociedad Teosófica

Estamos asistiendo al nacimiento de una nueva religión, y lo más curioso es que aparecen vinculadas a ella, tanto en su oculta gestación como en su propaganda externa, las personalidades más descollantes de la Sociedad Teosófica.

¿Es en tal carácter que estos dignos hermanos patrocinan un movimiento religioso determinado?—No. Mrs. Annie Bessant, cuestionada al respecto, ha hecho declaraciones terminantes con esa alta nobleza, con esa serena sinceridad tan suya. Ella, y como ella, los demás M. S. T. que intervienen en la obra religiosa cuyo jefe visible es el hermano Krisnhamurti, no hacen sinó usar de la libertad que la Teosofía deja a cada uno, de profesar las creencias que le sean predilectas. Por esta razón en vez de colocar ese movi-

miento religioso bajo la directa incumbencia de la S. T., ha sido fundada una orden independiente por completo, que se dedica a prepararlo. Muchos teosofistas se mostrarán sus partidarios decididos, al paso que otros lo considerarán con la fría y benévola tolerancia que profesan a los cultos ya existentes, creyendo que la Teosofía, por el hecho de interpretarlos y armonizarlos todos, se halla muy por encima de cada uno de ellos, ya date de los orígenes de la Civilización, ya sea actual, ya se trate sólo de un simple trabajo preparatorio destinado a desarrollarse como otra nueva religión en un futuro más ó menos lejano.

Las Religiones del porvenir, aparte del crédito que individualmente les concedan los teosofistas, no hallarán en la Sociedad Teosófica, otra actitud que la que observa para con las del pasado y las del presente. Las «estudia» todas, pero no «profesa» ninguna.

Los teosofistas no deben por lo tanto considerarse moralmente obligados a apoyar a la Orden de la Estrella de Oriente, ni a dar crédito ciego a las doctrinas de la nueva fe. En esto como en todo, cada teosofista tiene, no solamente la amplia libertad, sinó el sagrado deber de proceder según su conciencia. La aparición de una doctrina nueva no ha de alterar en lo más mínimo la actitud de respetuosa crítica, concienzudo análisis y amplísima libertad de conciencia con que la Sociedad Teosófica se impuso, en épocas en

que el pensamiento científico se creía autorizado para ridiculizar o excluir sistemáticamente toda manifestación del sentimiento religioso.

La Teosofía y la Sociedad Teosófica están y permanecerán, por encima de toda religión particular, antigua o nueva.

Filosofía Vedanta

Respuesta de Vivekananda

a la bienvenida de que fué objeto en el Congreso de las Religiones del Mundo, Chicago 11 Septiembre 1893

Hermanas y Hermanos de América:

Llena mi corazón de dicha indescriptible levantarme en respuesta a la calurosa y cordial bienvenida que nos habéis dado. Os doy las gracias en nombre de la más antigua orden de monjes del mundo; os doy las gracias en nombre de la madre de las religiones. y os doy las gracias en nombre de los millones y millones de indos de todas clases y sectas.

Mis gracias, también, a algunos de los oradores de esta tribuna que al referirse a los delegados del Oriente, os han dicho que esos hombres de lejanos países pueden reclamar para sí el honor de llevar a las diferentes tierras la idea de tolerancia. Estoy

orgulloso de pertenecer a una religión que ha enseñado al mundo no sólo la tolerancia sino también la aceptación de todos los credos religiosos. No sólo creemos en la tolerancia universal, sino que aceptamos todas las religiones como ciertas. Estoy orgulloso de pertenecer a una nación que ha dado hospitalidad a los perseguidos y a los expulsados de todas las religiones y de todas las naciones de la tierra. Estoy orgulloso de poder deciros que hemos albergado en nuestro seno los restos más puros de los israelitas, quienes llegaron a la India del Sur y tomaron refugio en nosotros en el año mismo en que sus santos templos eran destruídos por la tiranía romana. Estoy orgulloso de pertenecer a una religión que ha amparado y ampara todavía los restos de la gran nación zoroastriana. Os citaré, hermanos, algunas líneas de un himno que recuerdo haber repetido desde mi más tierna infancia y que es repetido todos los días por millones de seres humanos: « *Así como los diferentes arroyos tienen sus fuentes en diferentes puntos y vierten todas sus aguas en el mar, así ¡Oh Señor! las diferentes sendas que los hombres toman por diferentes tendencias, por diversas que parezcan, tortuosas o rectas, todas conducen a Tí* ».

La presente convención, que es una de las más augustas asambleas que jamás haya habido, es en sí mismo una justificación, una declaración al mundo de la maravillosa doc-

trina predicada en el Gitâ: « *Cualquiera que se dirije a mí por cualquier senda que sea, yo llego a él; todos los hombres están luchando en sendas que finalmente conducen a MI* ». El sectarismo, el exclusivismo y su horrible descendiente, el fanatismo se han apoderado desde hace mucho tiempo de este hermoso planeta. Han llenado la tierra con violencias, regándola con harta frecuencia con sangre humana, han destruído la civilización y han llevado a todas las naciones a la desesperación. A no haber sido por esos horribles demonios, la sociedad humana estaría mucho más adelantada que lo está actualmente. Pero su hora se aproxima; y yo fervorosamente espero que la campana que ha repicado esta mañana en honor de esta convención, sea el tañido fúnebre por la muerte de todo fanatismo, de todas las persecuciones, con la espada o con la pluma, y de todos los sentimientos poco caritativos entre personas que siguen su camino hacia el mismo fin.

El espíritu masónico

Contestando á Monseñor Dupanloup, que había atacado violentamente a la Franc-Masonería (se comprende por qué), el Hermano Baudoin, decía: «*En su trasformación á través » de los siglos, la Masonería ha modificado » sin cesar sus ideas: por esto solamente re-*

» *presenta el progreso. Comprendiendo que ha*
» *sido obra vana en todas las épocas querer*
» *destruir la historia, ha respetado siempre*
» *las viejas costumbres. Sus rituales sembra-*
» *dos de palabras Egipcias, Sirias, Hebras,*
» *Griegas y Latinas, han tomado alguna cosa*
» *de todas las religiones, que, sucesivamente,*
» *le han proporcionado adeptos. Esos restos*
» *de los días pretéritos son jalones sobre la*
» *vía del pasado que indican el camino reco-*
» *rrido por la humanidad. Hoy, como antes,*
» *buscan los Masones la verdad; discípulos del*
» *progreso, impelen á la humanidad en el sen-*
» *tido de un incesante mejoramiento; los*
» *recuerdos del pasado los hacen tolerantes,*
» *porque saben cuanto han permanecido los*
» *antepasados en el error. Buscan la verdad*
» *como la buscaban sus predecesores, sin de-*
» *jar de saber que no deben esperar hallar*
» *más que una verdad relativa, destinada á*
» *ser reformada ó completada por los que*
» *vengan á sucederlos ó relevarlos á ellos.* »

*
* *

III. — El espíritu masónico, es, en fin, y sobre todo, un ESPÍRITU DE AMOR Y DE JUSTICIA. El masón verdadero es pacifista, vale decir, reconoce con la Economía Política, la falsedad de la opinión que proclama que un pueblo comerciante puede enriquecerse mediante la ruina de sus vecinos. Cree, por el contrario, que todo pueblo tiene interés directo en la prosperidad de aquellos otros con los cuales lo ligan relaciones comerciales, lo

mismo que un vendedor tiene interés en que sus clientes vivan en la holgura. El Masón cree con el Economista, que los diversos mercados del mundo están tan íntimamente ligados entre sí, que no puede sobrevenirle una perturbación a uno de ellos sin que se resienta inmediatamente el otro, y que en el estado actual de Europa, las relaciones comerciales son tan numerosas, y las relaciones de los pueblos tan estrechas, que una guerra es un mal, hasta para el vencedor.

La aversión por la guerra, debe, pues, aumentar, porque cuanto más un pueblo avanza en la vía de su desenvolvimiento comercial é industrial, más su propio interés lo dispone en pro de la paz. Estas verdades económicas son actualmente tan elementales, que cuanto más persuadido esté un verdadero masón de las ventajas de la fraternidad humana, con tanto más ardimiento se declarará pacifista.

Finalmente, las Constituciones masónicas de 1723, hacen resaltar que la Masonería fué siempre denostada por la guerra, por la muerte y por la confusión.

El Hermano Benjamín Franklin, inspirado por la idea masónica, decía: «cuando la hu-
» manidad esté convencida de que todas las
» guerras son locuras, asaz costosas y dema-
» siado nocivas, entonces es cuando se deci-
» dirá a arreglar sus diferencias por el arbi-
» traje.»

El masón verdadero no ama la guerra ni

entre los individuos ni entre los pueblos. Se inspira en un perpetuo anhelo de concordia, de inteligencia y de buena armonía. Supera todos los obstáculos para frustrar los desacuerdos; no conoce ni el empecinamiento ni el rencor; sabe perdonar, sabe olvidar y sabe tender la mano sin intenciones ocultas.

Todas las injurias profanas, públicas o secretas, las responde con la dignidad de su vida, con la generosidad de sus sentimientos.

No hablamos de las discusiones con sus Hermanos, porque estos conflictos son los que primero deben atenderse, por medio de la práctica de las virtudes masónicas que se llaman *lealtad, franqueza y probidad.* Todo hombre, y, por consiguiente, todo masón, está expuesto a la enemistad y a la envidia; todos tenemos enemigos, aun aquellos que se figuran que no los tienen. Más, si es difícil, o más bien, si es imposible estar al abrigo de los ataques de la calumnia y de la maledicencia humanas, el masón no puede admitir que sus Hermanos tengan, a tal respecto, actitudes hostiles o procederes incorrectos. La confianza y el afecto de los Hermanos debe ganarse por la actividad y por el esfuerzo, tendientes a hacer desaparecer todas las nubes que pudieran obscurecer sus relaciones fraternales.

El masón, es, naturalmente, generoso de corazón, filántropo, caritativo, sin pretensión ni vanidad. Su amor se manifiesta por todos

los sufrimientos, sin preocuparse de las opiniones políticas o religiosas de sus protejidos. Hace el bien por el bien, sin preocuparse de su amor propio. Sobre esto es innecesario insistir, desde que es notoria la sana filantropía masónica.

Hay, finalmente, otra disposición natural en el masón animado del verdadero espíritu masónico: Las afecciones no se limitan a las fronteras de su país. Es patriota consagrado a su patria, lo que no le impide el ser *humanitario*.

En ciertos medios se hace burla de este humanismo, y se toma en ridículo. Esto no debe impresionar al masón. Creemos en la penetración mutua de los intereses humanos, desde que afirmamos los principios de fraternidad y de solidaridad, y esto nos releva de contestar a los que no pueden o no quieren interpretarnos.

Bastante tiene la Masonería que hacer con sus ideas, sus símbolos, sus rituales, sus usos y su historia, guiando, además, a sus afiliados a ensanchar el círculo de sus afectos y de sus sentimientos, enseñándoles que todos los seres humanos, sin distinción de raza, de pueblo y de historia, merecen nuestro interés, nuestra estima y nuestra simpatía, para que se pueda detener a contestar ciertos ataques, hijos de la ignorancia o de la mala fe.

La fraternidad masónica existe; ella es inherente a las instrucciones de la Alianza. Es la fraternidad tan incontestablemente de

esencia masónica, que toda la actividad de la Orden la proclama de una manera irrefutable.

*
* *

El Hermano Blatin, en la interesante biografía del Hermano Ch. Limousin, redactor de *La Acacia* — se expresa de esta manera: « El espíritu masónico está formado del sen» timiento profundo de afectos y de solida» ridad que debe unir a todos los Masones; » del menosprecio de los prejuicios que go» biernan a las generalidades de los hom» bres; del amor hacia nuestra Orden y del » respeto de las tradiciones que hacen su » fuerza; de la sumisión a nuestras formas » rituálicas, que constituyen nuestra disci» plina; de la comprensión de nuestros sím» bolos, de donde derivan nuestras más altas » enseñanzas de filosofía y de moral.»

Una de las cosas que los Masones no deben jamás olvidar, es que por las enseñanzas extraídas de sus rituales y por la interpretación de los símbolos, están sólidamente unidos los unos á los otros, sobre toda la superficie del globo. Las cuestiones de orden profano, sobre las cuales se tiene el derecho de disentir de opinión, pueden dividirlos— cuando no sean ellas prudentemente abordadas, siguiendo las prescripciones rituálicas de la Orden, — pero, no contribuirán jamás a asegurar su unión. La Historia y la Ciencia demuestran que el solo lazo suficientemente poderoso para mantener una estrecha unión

fraternal entre los hombres que disienten los unos con los otros de una manera absolutamente contraria, por la educación, los conocimientos, las costumbres, la nacionalidad, la raza y el lenguaje, se encuentran en la práctica de las enseñanzas que les son comunes.

La larga existencia de nuestra Orden, su influencia en el mundo, y su afán por llegar al perfeccionamiento de los hombres, y mediante ello a la aproximación de las naciones, depende ante todo del respeto que sus afiliados han guardado y guardan por costumbres que les son comunes, costumbres y enseñanzas comunes, que, sólo faltando a los juramentos libremente prestados, puede el Franc-masón dejar que se debiliten, ni menos echar en el olvido.

Se comprenderá ahora con cuántos escrúpulos y cuánta perseverancia deben nuestros Talleres masónicos, estudiar nuestros rituales y nuestros símbolos, y aprender a sacar partido de las enseñanzas que de ellos derivan.

ALLÍ DONDE ESTE ESTUDIO ES DESCUIDADO, NO HAY INICIADOS, EN LA VERDADERA ACEPCIÓN DE LA PALABRA. — NO HAY MÁS QUE PROFANOS DISFRAZADOS DE MASONES.

Es, pues, penetrado del espíritu masónico que el Hermano se deja inspirar por los principios de justicia, de solidaridad, de igualdad, de fraternidad, de moralidad, de educación, de internacionalidad, conservan-

do, no obstante, el amor a la patria de nacimiento.

Por la posesión del espíritu masónico es que todo Hermano comprende y practica los deberes de rectitud, de tolerancia, de averiguación de la verdad, de amor al prójimo y al progreso.

Es ese espíritu el que debe poseer todo Hermano para comprender y sentir el beneficio que resulta del bienestar de nuestros semejantes; para comprender que el desideratum perseguido por la Masonería es la armonía social, tomada del punto de vista humano, y como constitutiva de un todo más ámplio y perfecto, nivelador de condiciones, de razas, de sentimientos, de aspiraciones.

Aquel que comprende bien el Arte Masónico, sabe muy bien en que punto el martillo, la cuchara, la plomada, el compás, la escuadra, el nivel le fueron confiados; sabe que ese Arte sublime no solamente liga al individuo, sino que lo aproxima al objeto; que no debe ejercitarse hacia lo íntimo, sinó que debe exteriorizarse; que la Alianza está ahí, no para la organización aparente de las Logias, sinó para la humanidad, y que los principios y los deberes no tienen en vista un simple juego, sinó una obra formal.

El espíritu masónico es, pues, la necesidad de mejoramiento moral, de tolerancia, de respeto y de estima para todos; de amor al progreso y a la paz; de trabajo y de desvelo

en beneficio de toda la humanidad; de generosidad y de espíritu de sacrificio hacia nuestros semejantes.

El espíritu masónico sugiere las grandes y nobles ideas de educación moral e intelectual de la juventud, y el desenvolvimiento, cada día más acentuado, de los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

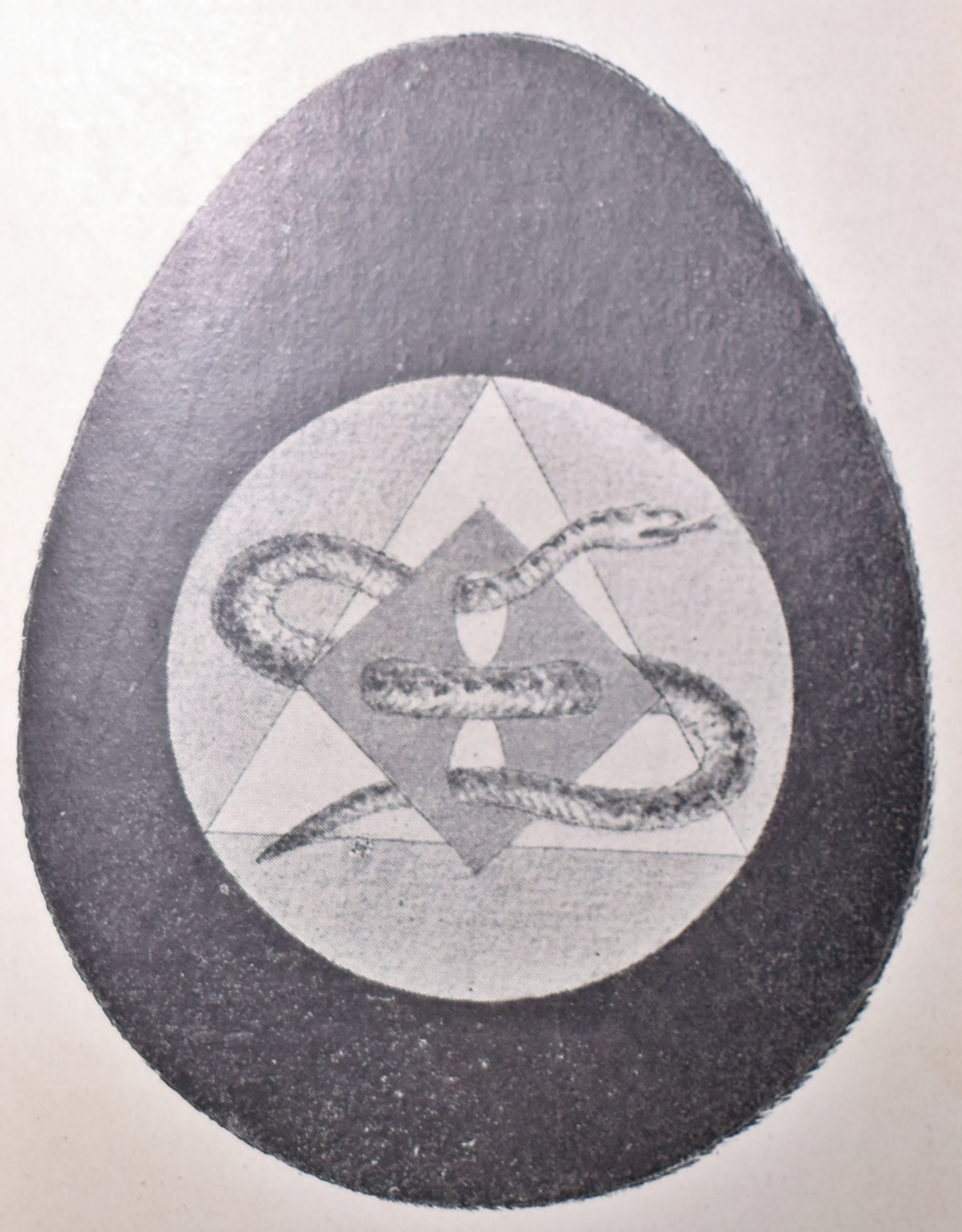
Por la afirmación del *libre examen,* por el reconocimiento de que aquel no constituye simplemente un derecho, sinó también un deber,—puesto que sólo el libre uso del pensamiento permite descubrir la verdad — la Masonería conduce al estudio de todos los problemas de filosofía, de moral y de política, aguijoneando la curiosidad del espíritu, con tanta fuerza, que ha llegado a ser una de las causas primordiales de la rapidez con que el progreso se realiza en el mundo moderno.

ED. QUARTIER-LA-TENTE

Ex-Gran Maestro de la Gran Logia «Suiza Alpina»

(Traducción de la Logia «Fénix», de Montevideo.)

LAMINA VII



La letra S
y la generación del movimiento

(La explicación en el número siguiente)

Complemento de nuestro Editorial

(Del *Teosofista*, de Junio):

. . . .

Mis decisivas enseñanzas sobre Reencarnación y Karma, no «comprometen la neutralidad de la Sociedad» y yo siempre declaro que ningún miembro de ella, por el hecho de serlo, está obligado a aceptar esto; ni mi enseñanza de la venida de un Maestro del Mundo «compromete la neutralidad de la Sociedad», porque no solamente declaro que ninguno de sus miembros está comprometido a aceptar esto, sinó que aun he ayudado a establecer una Orden especial *fuera de la Sociedad Teosófica*, para la difusión de esta idea.

ANNIE BESANT.

Tema de meditación

No te ames: ama; no quieras, date; pero para poder darte empieza por hacerte dueño de ti mismo.

(La explicación en el número siguiente).

La Voladora Vibración

(Explicación de la lámina inserta en el número VI)

Es un postulado admitido de antiguo por los ocultistas, el que reza que todo es vibración, y cada día la ciencia profana se pronuncia más decisivamente en el mismo sentido. Todo—esto es, todo lo que aparece como cosa—en el fondo no es sino un estado vibrátil que afecta en algún modo nuestros sentidos, ya sea directamente, ya por mediación de instrumentos que son, en suma, meros auxiliares de aquéllos. Ahora bien, siendo evidente que los sentidos externos no son más que aparatos receptores de vibraciones, se puede afirmar que en el mundo—por lo menos en el mundo de nuestro conocimiento—todo es vibración. Cuando inventamos instrumentos ó métodos que aumentan el alcance de los sentidos y perfeccionan o corrigen sus impresiones, llegamos a veces a hacernos capaces de constatar ciertos estados vibrátiles que están fuera de las percepciones ordinarias; venimos a tener noticia de otras vibraciones que no conocíamos; pero, de todos modos, nuestro conocimiento del mundo, no va más allá de la vibración, como si ésta fuera una esencia simple e indescomponible; como si fuera el mismo ingrediente primario de todas las cosas.

Sin embargo; el razonamiento nos enseña

que el mundo de nuestro conocimiento es solamente el conjunto de aquellos aspectos del mundo real, cuyas vibraciones vienen á quedar a nuestro alcance de uno u otro modo, pero el mundo real es infinitamente más vasto, y aún cuando conociéramos «todos» los aspectos, podría aún escapársenos la esencia, o sea la verdadera realidad del mundo. El razonamiento nos enseña todavía que la vibración no puede ser una esencia simple, ni puede contenerlo todo en sí misma.

Implica la existencia de algo capaz de vibrar: el elemento substancial; algo que hace vibrar, el elemento dinámico o esencial, y por último, la resultante del influjo mútuo: la vibración. Además hace falta todavía apreciar las condiciones determinantes que limiten el modo de influirse, las proporciones de estos elementos y la oportunidad de sus manifestaciones en el tiempo y el espacio. Esta última cuestión nos limitaremos por el momento a mencionarla, indicando de paso que en la alegoría que comentamos, esas condiciones están representadas por las siete estrellas que rodean al Sol central, la luna que está debajo y la tierra rotulada con su símbolo planetario (la cruz) que se vé, en parte, en el lado izquierdo e inferior del óvalo total.

El Sol de Vida que anima los espacios inertes en cuanto los roza con su ala veloz, es lo que hay de substancial en ese ternario que con ella componen la vida y la consciencia; es el elemento «material» (de mater).

La palabra sanscrita que figura en el centro del triángulo, significa el Divino Aliento, la fuerza primordial; el triángulo que la encierra es el emblema del Brahma activo. La lira de siete cuerdas (el heptacorde de Apolo) consta de un armazón en forma de U, emblema de la Madre Universal, como el triángulo que con él soporta las siete cuerdas, simboliza el Eterno Padre, definido kabalísticamente como «tres en uno y uno en tres». Las siete cuerdas, elementos divinos activos que van entrando a su turno en manifestación, son los arcángeles: Elhoim hebráicos ó Dhyan Chohans del Libro de Dzyhun.

Este primer ternario podría denominarse «de la Fuerza» si bien habría que dar á tal palabra un significado henchido de belleza y por lo tanto muy superior á un simple tecnicismo físico.

El Sol alado sobre el cual el heptacorde se apoya, consta de tres partes, á saber: el núcleo vital en el que habría que incluir el símbolo materno de la U que es la pieza fundamental de la lira; las alas o sea la propulsión, EL MOVIMIENTO*; y por último la cola, el timón, esto es, lo que orienta el movimiento.*

Esta orientación o dirección es inconcebible sino por medio de la sensibilidad, pues no es posible moverse sin sentir las dimensiones. De ahí que el timón consta de cinco plumas

convergentes hacia un solo punto expresando los cinco sentidos (1) que no son sino modalidades de la sensibilidad. Se insertan en la parte inferior del Sol, para significar que la sensibilidad es una forma inferior de consciencia, del mismo modo que la intuición es la más elevada forma de la sensibilidad.

La Luna es el octavo elemento en oposición á las siete estrellas: La luz es séptuple pero la oscuridad es una; es la sombra, es la ausencia de luz.

En síntesis: el triángulo y la palabra sanscrita que está en su centro, expresan la FUERZA en sí y en los tres atributos inseparables de su esencia. Las siete cuerdas expresan la misma Fuerza en manifestación mediante siete rayos o siete notas.

La U, armazón de la lira—como hemos dicho, emblema maternal—expresa la MATERIA, claro está que despojada de todos los caracteres demoníacos con que se la suele adornar

---

(1) Adoptamos en nuestro simbolismo el número cinco para los sentidos, exactamente como se hace en el orden profano, porque si bien en el hombre actual sin necesidad de ulteriores desarrollos, pueden contarse nueve o diez sentidos bien distintos; empero, los cinco sentidos que todos conocen, son un género completo de formas de sensibilidad. Y tanto es así, que las teorías relativas a nuevos sentidos nos hablan de la clarividencia y clariaudiencia, donde se ve palmariamente que no se trata sino de una extensión de los sentidos vulgares a percepciones más sútiles, y no de otras formas de sensibilidad esencialmente diferentes. En otros estudios sucesivos daremos mayor amplitud a estas ideas.

por un mal entendido espiritualismo. El Sol es a un tiempo Vida y Consciencia: Vida como condición inicial indispensable para existir; Consciencia como condición final que expresa su último destino y que reside latente en él desde un principio.

Y por fin, las alas simbolizan el MOVIMIENTO, *simple exteriorización en el Espacio, de la Vibración anteriormente representada por el heptacorde, así como la cola significa que ningún movimiento puede desarrollarse a no ser en alguna dirección, esto es, condicionando el Espacio. Todo cuanto hemos citado, en el fondo es tan sólo «la Esencia-Una» desplegándose en el Espacio que no es sino el propio vacío teórico de aquélla y por lo tanto no altera su unidad.*

Propaganda Teosófica en el Brasil

Según informaciones del importante diario de Manaos *Amazonas*, en la ciudad de Manaos ha sido fundada una agrupación teosófica. Traducimos al respecto de *O Vegetariano*, revista naturista de Porto, lo que sigue:

« El paso del ilustre teniente coronel señor Ivo Prado, digno comandante del grupo 19.º de Artillería de Montaña estacionado aquí, señala para nuestra vida social una nueva era de felicidad y de progreso humano. Nos

referimos a la fundación de una sociedad teosófica que en buen hora inició en esta capital el ilustrado hombre de ciencia, escalando nuevos horizontes en pro del desenvolvimiento humano. Los fines altruistas de esta sociedad se armonizan perfectamente con su objetivo social.

Todo asistente a las dos conferencias que en el «Templo de la Verdad» realizó al respecto el notable sergipano, una de las glorias de su estado natal; sin duda alguna se retiró vivamente impresionado de aquel recinto, ante su fácil y convincente palabra y sus deducciones irrefutables en la exposición de los grandes problemas de la vida en el Cosmos.

La Humanidad sumida todavía en cierta barbarie si se la compara con los que se preparan para esos delicados estudios de la más alta filosofía, por fuerza ha menester el concurso de espíritus superiores como el del señor Ivo Prado a fin de que echando los cimientos de su evolución positiva, pueda alcanzar con el transcurso de los siglos, su meta; de manera que el hombre a medida que vaya adquiriendo nuevos conocimientos, y al mismo tiempo perfeccione su moral, liberte su alma de las pasiones viles y del odio.

Para el señor Leadbeater, ocultista de gran reputación universal, la matanza de los animales inferiores para alimento del hombre es uno de los mayores crímenes de la hu-

manidad, y por esto los teósofos se mantienen exclusivamente de vegetales.

Los fines de la Sociedad Teosófica son: *a)* Formar núcleos de fraternidad universal de la humanidad sin distinción de razas, creencias, sexos, casta o color; *b)* Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias arias y otras orientales; *c)* Investigar por un pequeño número de miembros de la sociedad, las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes síquicos latentes en el hombre.

Al candidato no se le pregunta cuáles sean sus opiniones religiosas, como no es permitida la ingerencia de éstas, exigiéndose para ello a cada uno antes de su admisión la promesa de practicar para con los demás asociados una amplísima tolerancia.»

Movimiento Teosófico

Acaba de instalarse en la ciudad de Yaguarón (Brasil) un nuevo grupo teosófico, con el título de *Alcyone*, al que preside el doctor Quintiliano de Mello e Silva.

*
* *

Hace poco, inauguró sus sesiones la logia *Atlántida*, de Buenos Aires, presidida por el doctor Federico W. Gándara.

Saludamos con afecto a los hnos. de ambos grupos, deseándoles mucho progreso y un constante éxito en los trabajos que emprendan.

Sabemos que un núcleo de distinguidos teosofistas de Asunción (Paraguay) está ultimando los preparativos para constituir otra nueva logia de la Sociedad Teosófica, que será la primera en ese país. Dados los inteligentes y preparados elementos que la formarán, tenemos la convicción de que muy pronto la logia paraguaya ocupará un puesto prominente entre sus hermanos.

Felicitamos a los iniciadores, que nos son particularmente queridos, deseándoles que en breve puedan dar comienzo a sus tareas.

Noticias y Variedades

Según refiere *The Adyar Bulletin* de Junio, la Sociedad Teosófica ha adquirido recientemente en Los Angeles — California — un pequeño territorio, con objeto de establecer en él un Centro educacional, y allí, en local propio, ha sido instalada la sede teosófica.

Varios cooperadores, procedentes de distintas partes del país, han ido a Krotona— el nuevo centro — para unirse a la obra que encabeza el Secretario General de la Sección Norteamericana.

La circular enviada a todos los miembros de la Sección, demuestra el entusiasmo con que los fundadores de la pequeña colonia han empendido sus tareas y los altos ideales que los inspiran.

*
* *

Ha llegado a nuestras manos un folleto titulado *Por la Teosofía,* escrito por el ilustrado her.·. Sr. Tomás Povedano, de San José

(Costa Rica) en el cual, con buenas razones y copiosos datos, refuta los ataques que el Obispo de esa Diócesis hace a la Teosofía.

Agradecemos el envío y felicitamos al autor por la defensa que hace de los ideales teosóficos.

*
* *

The Theosophist de Julio, transcribe la siguiente noticia dada por varios periódicos ingleses:

«Han sido completados los planos para la construcción de un imponente Templo Teosófico en Schwabing (conocido retiro cerca de Munich, Alemania) que servirá para los propósitos combinados de colegio, teatro, monasterio y hospital. Su inauguración en el año próximo, será motivo de una gran reunión de teosofistas. El título oficial del templo, será: «Alta Escuela de Ciencia Mental».

Desde el punto de vista arquitectónico, el nuevo templo, será una imponente creación, con dos inmensas cúpulas, como rasgo distintivo.

En la sección teatro, de capacidad para novecientas personas, tendrán lugar regularmente, audiciones dramáticas y musicales como medio de reflejar e idealizar la doctrina teosófica.

*
* *

En la India (Karikal) se ha fundado una rama de la Sociedad Alquímica de Francia. La Rama tiene la representación de dicha Sociedad para la India francesa con el nombre de «Rama Paracelso» y para la India inglesa con el de «Hiperchimic Society of India». La preside el profesor Stair Siddhar.

Una carta interesante

La señora Presidente de la Logia Teosófica «Hiranya» de esta capital, ha tenido la bondad de facilitarnos la siguiente carta que con gusto insertamos por creer que interesará a todos los teosofistas de habla española.

SOCIEDAD TEOSÓFICA.—LOGIA «LOB-NOR».

Valparaiso, Mayo 21 de 1912.

Señora Presidente de la Logia «Hiranya».

Montevideo.

Estimada hna.:

Tenemos especial agrado de acusar recibo de su estimada comunicación de fecha 24 de Abril ppdo. en la que nos comunica la reelección de la Comisión Directiva de esa Logia y nos propone frecuente cambio de correspondencia para comunicarnos cuanto pueda ser de interés para nuestras Logias: como relación de nuestros trabajos, mètodo de estudio, propaganda, etc.

La idea de Vdes. ha sido acogida con entusiasmo en el seno de nuestra Logia, y todos coincidimos en estimarla como un excelente medio de progresar y vulgarizar los Ideales Teosóficos.

Desde luego, podemos empezar a contarles algo de por acá. En lo tocante a propaganda, ustedes saben que está formándose aquí una biblioteca teosófica, para la que pensamos pedir Personería Jurídica, a fin de ganar la consideración del público indiferente y poner coto a los odios de los que todavía nos atacan. A la biblioteca le daremos extensión enciclopédica.

Lo que no tenemos todavía en Valparaiso, es un periódico teosófico, y a falta de él ayudamos como podemos a «Luz Astral» de Casablanca; próximamente comenzaremos también a intercalar, de vez en cuando, algunos cortos y comprensibles artículos teosóficos en la prensa diaria local.

Otra obra de importancia (a nuestro juicio) que pensamos realizar una vez que hayamos terminado la de la biblioteca, es el establecimiento de una imprenta propia. Se formaría una sociedad por acciones entre todos los que quisieran participar, y como en las demás Logias

tenemos expertos hermanos tipógrafos, entregaríamos la imprenta a uno de ellos para explotarla comercialmente, comprometiéndonos todos los demás a asegurarle el trabajo, enviando a la imprenta teosófica todas las impresiones que pudieran conseguirse en las oficinas de las Compañías y Casas de comercio en que cada uno sirve.

Como esta imprenta nos podría dejar alguna regular utilidad, donaríamos ésta a los fondos generales de la Logia, y así, podríamos sacar a luz una espléndida Revista para repartirla gratis en todo el país y el extranjero, pasando a ser más tarde el órgano de la Sociedad Teosófica Chilena.

Sobre trabajos internos en nuestra Logia, podemos decirles, que desde mucho tiempo adoptamos el sistema de lecturas razonadas o comentadas, de algunas obras de Besant, Blavatsky, Leadbeater, Pascal, etc. y discursos y composiciones de los miembros sobre los mismos temas, a solicitud del presidente.

Antes de empezar una sesión, acostumbramos armonizarnos con una corta meditación sobre la «paz universal», acompañada de un trozo de música.

El presidente que suscribe, se halla actualmente ocupado de preparar un método gradual de estudios, tomando en consideración los puntos siguientes: para adoptar un punto de partida racional, creemos preciso considerar la natural y lógica desigualdad de inteligencias y la escasez de preparación científica de algunos de los que militamos aquí en las filas teosóficas.

Aunque parece que de lo último debiéramos alegrarnos, porque nos ha permitido llegar hasta aquí libres de prejuicios y de perjudiciales dogmatismos, pensamos, sin embargo, que no es prudente repudiar a esa masa del saber humano que se denomina Ciencia Oficial o Moderna, porque aún aceptándola a título de inventario, nos servirá para corroborar y afianzar más nuestras doctrinas. En efecto, necesitaremos siempre descender al campo materialista y apoderarnos de las absurdas afirmaciones doctrinarias impuestas como argumentos convincentes para demostrar a ese grupo de «instruídos», con sus propios dogmas y fórmulas absolutas, la vulnerabilidad de su ciencia.

En este sentido, hace falta poseer alguna preparación científica, precisamente para usarla como término de comparación, con lo que lograríamos hacer emergir con mayor evidencia, ante la vista de esos sabios, los principios saludables del Ideal Teosófico.

De estas consideraciones resulta que debemos elaborar un plan de estudios que no esté exento de los conocimientos necesarios en matemáticas, física, química, historias y geografía. En cuanto al método que adoptaremos, nos parece punto principal en este plan de estudios la formación de lecciones de acuerdo con un principio didáctico general: los estudios han de ser principalmente intuitivos, luego, analítico-sintéticos, racionales y prácticos.

Bien aplicado este principio en la combinación de las especialidades, dará variedad al estudio, con lo cual lo hará atractivo, pero, sobre todo, práctico y fecundo en resultados.

Los principios didácticos o reglas generales de enseñanza no son arbitrarios; descansan sobre la naturaleza misma del espíritu humano y sobre la esencia de las cosas que son objeto de su actividad.

Somos una actividad inteligente y libre, unida a órganos. El alimento natural de la inteligencia, como el objeto de toda la enseñanza, es la verdad o la ciencia. Pero las ideas o nociones particulares no llegan a nuestro espíritu sino por medio de los sentidos; por consiguiente, la enseñanza ha de ser sensible, intuitiva. Decimos las ideas particulares, pues las primeras ideas generales, las ideas-principios, las poseemos; constituyen nuestro conocimiento, nuestro arsenal, el fondo de nuestra naturaleza humana.

El conocimiento de un sujeto complejo, o la percepción simultánea de un conjunto de nociones no es posible: ha de ser sucesivo. Es pues necesario que ese conjunto sea descompuesto por el análisis, para ser recompuesto luego por la síntesis: la enseñanza ha de ser analítico-sintética.

No es indiferente considerar en un orden cualquiera las verdades que integran un mismo todo: el encadenamiento lógico que existe entre ellas pide una exposición metódica, coordinada y graduada. Siendo múltiples nuestras facultades y teniendo cada una un papel que le es propio, la cultura completa y bien entendida del alma humana, así como la estabilidad del saber, exigen que se haga concurrir a la adquisición de los conocimientos, el mayor número de facultades posible. Además las facultades intelectuales no son independientes unas de otras; existe entre ellas cierta genealogía, una filiación natural que la enseñanza ha de tener en cuenta para ser racional.

Pero la observación de todas estas reglas no conseguiría inculcar conocimientos verdaderos y sólidos si, durante las lecciones, fuera el estudiante agente pasivo sin ejercitar su propia actividad, sin trabajar por sí mismo; si no fijara luego en su memoria, por frecuentes aplicaciones y repeticiones, los conocimientos recibidos; luego, la enseñanza debe ser, pues, práctica y recapitulativa

Excelentes recursos para cumplir este programa serán los ejemplos, experimentos, demostraciones gráficas por las figuras y los números, los dibujos y mapas, los cuadros ilustrativos, los cuadros sinópticos, los esquemas, árboles genealógicos, los recursos del color, el agua, la luz, el sonido, etc., etc.

Se sabe que no nos instruye lo aprendido, sino lo retenido. Ahora bien, no retenemos bien y por largo tiempo sino aquello que hemos comprendido perfectamente, repetido con frecuencia y aplicado varias veces. La primera condición de la permanencia del saber, es pues que la inteligencia, y no sólo la memoria, haya tomado, comprendido, digerido y se haya plenamente asimilado la materia del estudio.

Hasta aquí todo lo que por ahora podemos comunicarles en lo referente a nuestros trabajos y proyectos. Lo único que deseamos ahora, es que entre estas ideas y proyectos puedan ustedes encontrar algunos puntos dignos de su atención, los que resueltos o ampliados por ustedes sirvan de común provecho a los hermanos de ambas Logias.

Asegurándoles que únicamente el buen deseo en favor de ustedes, nos ha obligado a extendernos demasiado, y que sentiríamos con ello causarles la menor molestia, tenemos el gusto de saludarlos y ofrecernos como sus serviciales hermanos.

F. de la Parra,
Presidente

Carlota de De la Parra,
Secretario

CONSULTORIO **A cargo del señor I. Suryaputra — (Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras).**

M. F. — Montevideo. — *¿Hasta dónde coincide con la ciencia moderna el principio: «Nada se crea, nada se destruye»?*

«Nada se crea, nada se destruye, todo se transform a» Este postulado es el dogma fundamental de la ciencia de todos los tiempos; pues la ciencia tiene por principio la fe en la posibilidad de descubrir leyes o normas constantes traducibles en fórmulas o funciones matemáticas de cantidades variables unas y fijas otras, que sorprendan los encadenamientos lógicos que presiden el desarrollo de los fenómenos naturales

Y una función en la cual se establece que un conjunto de relaciones es equivalente a otro conjunto de relaciones, implica una transformación de cantidades en las que nada puede destruirse y nada puede crearse, o dicho de otro modo, la noción de un algo existente por sí mismo entre cuyos aspectos pueden establecerse vínculos y transformaciones que compensándose entre sí, no alteren el equilibrio del conjunto.

Es un principio que contiene en sí mismo la idea de Karma, de periodicidad y de evolución; y que establece las condiciones necesarias para la existencia de las matemáticas, conteniendo por lo tanto el porqué de la posibilidad de llegar a una noción científica de las cosas, que nos permita, poseyendo los datos suficientes, predecir de antemano cuales han de ser necesariamente los resultados.

La ciencia moderna coincide con este principio en cuanto a la substancia y a la fuerza se refiere, pues con el descubrimiento de la radioactividad y de los fenómenos de desmaterialización, ha presentido la existencia de una relación constante entre la fuerza y la materia pudiendo transformarse una en otra y subsistiendo algo indestructible que se oculta en el fondo de ambas. Pero la ciencia moderna no ha llegado aún a comprender que este principio verdadero para la substancia y para la fuerza, lo es también para los centros permanentes, esenciales e increados de vida que palpitan en todos los puntos del espacio; y por este motivo, aún conociendo en muchos de sus aspectos á la ley de periodicidad, no ha descubierto todavía ni vislumbrado siquiera, la necesidad de la reencarnación.